

CONCEPTOS CLAVE Y APROXIMACIONES AL CAMPO SOCIAL

AUTOR: DANIEL BONILLA



San Marcos

ÍNDICE

Introducción.....	3
Conceptos clave y aproximaciones al campo social	4
Conceptos nucleares.....	5
Cognición social.....	5
Bibliografía.....	14

INTRODUCCIÓN

Esta vez nos encontramos para adentrarnos en algunos temas de interés por parte de este campo disciplinar. La psicología social es aquella que nos permite tener herramientas para comprender e interpretar la realidad social, por esta razón en este texto trataremos de responder la pregunta: ¿cómo se analiza la realidad social desde una perspectiva psicosocial? Hay que aclarar que existen muchas formas de abordar esta pregunta, sin embargo, vamos a analizar algunos conceptos (cognición social, actitudes, influencia social, conducta prosocial) para la comprensión del contexto social de donde se van a desprender e incorporar otros igualmente importantes, por esto en este texto se han seleccionado algunos temas guía para analizar la realidad social, y a partir de ellos acercarnos a las interacciones cotidianas de los sujetos y las comunidades.

Acá afirmamos que los estudios en el campo social son extensos, sin embargo, el núcleo del trabajo es identificar el proceso de apropiación de la información social del exterior, y cómo esta influye en los comportamientos sociales del sujeto. Para dar algunos ejemplos encontramos los trabajos de Lund (1925), que refiere a creencias fundamentales, un trabajo pionero que permitirá ampliar el conocimiento hacia la relación entre psicología y religión, y consolidar una disciplina llamada psicología de la religión. A partir de este ejemplo podemos colocar en tela de juicio la información de diferentes instituciones e interacciones sociales y cómo esto influye en las conductas que los sujetos van a ejecutar en su vida cotidiana.

Otro ejemplo interesante es el trabajo de Newcomb en 1956, quien desarrolló una manera de explicar las relaciones interpersonales y la atracción entre las personas, atribuyendo a la psicología social un lugar protagónico en la explicación de conductas sociales específicas entre las comunidades.

Otro importante trabajo es el de Cantril (1941), quien trata de explicar el funcionamiento de los movimientos colectivos, analizando desde una perspectiva diferente a la que ya habían delineado Le Bon (1897) y McDougall (1920); sumado a estos esfuerzos por el entendimiento del campo de estudio de la psicología social, encontramos temas como el altruismo, que a partir de los trabajos de Aronfreed y Paskal en 1965 logran explicar comportamientos sociales que tienden a la ayuda de las personas por encima del bien personal, un tema que va a ser desarrollado posteriormente dentro del campo de la psicología social comunitaria, cuando tratamos de que la comunidad trabaje por un bien común en vez de un trabajo individualizado.


Todos los ejemplos anteriores, nos permiten reconocer fortalezas y potencialidades dentro del campo de investigación y no solamente encontrar problemas para definir sino aspectos adecuados para reconocer; una característica que va a ser retomada en la psicología social comunitaria cuando se aleja de la mera explicación y la mirada en el problema, reconociendo espacios de interacción alternativos. Lo anterior, es un acercamiento de las posibilidades que tiene la psicología social dentro de su campo de estudio.



Instrucción

Es momento de revisar el videoresumen en la página principal del eje.

Conceptos clave y aproximaciones al campo social



Conceptos nucleares

A continuación, nos acercaremos a algunas categorías que nos permiten reconocer el comportamiento social; estos conceptos nos van a ayudar a conocer un poco sobre el campo de la psicología social e identificar aspectos relevantes para la comprensión del objeto de estudio del campo desde una mirada interdisciplinaria pero psicológica.

En este sentido, es importante apuntar que existen muchas teorías que se acercan a explicar fenómenos sociales que permiten reconocer el nivel de complejidad e integración que tienen los supuestos del comportamiento social dentro de las interacciones humanas y su identificación en el ejercicio profesional.

Cognición social

Para hablar de la cognición social es importante reconocer que existen otras maneras de apropiarse la información, ya que desde otros campos de pensamiento e incluso desde la misma psicología social, encontramos temas como los imaginarios y las representaciones sociales que estudian los procesos por los cuales alimentamos de la información social y la aplicamos a contexto.

Cabe resaltar que el énfasis de este apartado es de corte anglosajón, por lo cual no se discutirá la perspectiva de **Moscovici** cuando hace referencia a las representaciones sociales para el estudio de la consolidación de la información social en diferentes contextos de la vida cotidiana, de hecho, podríamos decir que las representaciones sociales son el estudio sistemático de la cotidianidad o del sentido común de las personas en términos sociales.



Moscovici

Autor importante en el campo de la psicología social, representante de las representaciones sociales, una teoría diferente a la cognición social que nos ayuda a interpretar la manera en que las personas producen y reproducen conocimiento social.

La cognición social es uno de los temas más interesantes dentro del campo social, incluso logra generar relaciones de carácter interdisciplinario. Un ejemplo podría ser con las **neurociencias** explicando las relaciones entre el cerebro, la psicología y los aspectos sociales en el comportamiento. Con esto reconocemos que este tema tiene una amplitud significativa al referirnos al comportamiento social.



Neurociencias

Teorías vinculadas al estudio sistemático de los procesos que se desarrollan en el sistema nervioso de los seres humanos y su relación con otros aspectos de la vida.

Uno de los trabajos centrales donde se analiza por primera vez este concepto es con Bartlett en 1932, buscando explicar la manera en que los seres humanos organizan información de su entorno social y lo aplican en ciertos contextos específicos. Este trabajo es pionero en la pregunta sobre la manera en que los seres humanos organizan la información social y son capaces de recordarla y aplicarla. En esa época no se acuñó el término, más lo harían Bruner y Tagiuri en 1954, con un trabajo sobre la configuración de la cognición social.

Particularmente, la cognición social es el estudio de “*el modo en que atendemos, interpretamos, analizamos, recordamos y empleamos la información para elaborar juicios y realizar acciones*” (Rodríguez & Betancourt, 2007 p.126). Esta definición es amplia y nos permite reconocer las características dentro del estudio de la cognición social. Lo anterior, abre un debate sobre la cognición humana, y la necesidad de separar la información que se puede catalogar de social con la que no; la primera se refiere a un interés particular en el procesamiento de la información a nivel social y cómo esta es socialmente compartida. La segunda se refiere a propiedades y características físicas de la realidad y cómo esta es procesada cognitivamente.

Podríamos decir que estas teorías se desarrollan de diferentes maneras, ya que nos permitirán reconocer la manera en la que se comienza a pensar la forma en que aparecen ciertas representaciones mentales sobre nuestra realidad social.

Este concepto surge a mediados del siglo XX producto del desarrollo de la psicología cognitiva que buscaba alejarse de los modelos teóricos tradicionales en la psicología, a saber, **psicoanalítico** y conductista.



Psicoanalítico

Modelo de trabajo orientado por propuestas de autores como Freud y Lacan que consolidan a lo inconsciente como fuente de conocimiento y de explicación de la conducta humana.



Lectura recomendada

Lo invitamos a revisar la lectura complementaria en la página principal del eje:

Introducción a la cognición social y la neurociencia social cognitiva

Diego A. León R.

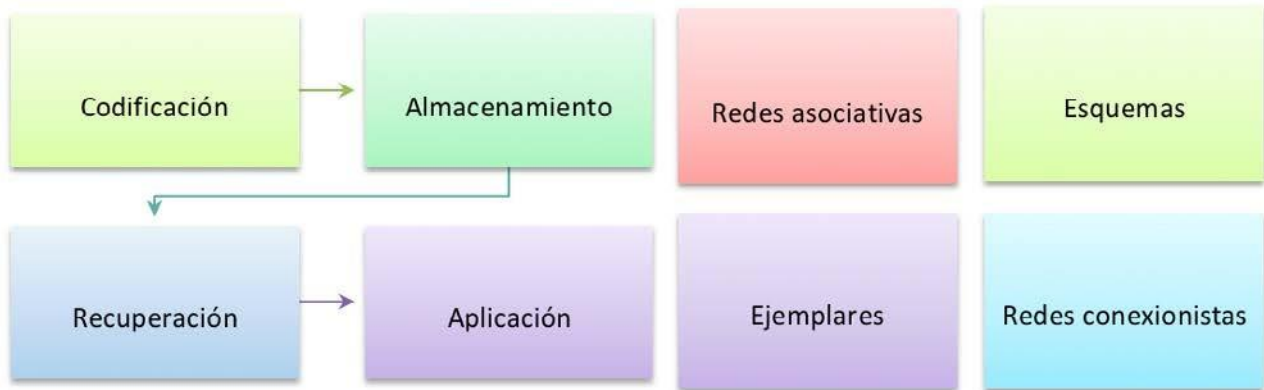


Figura 1. Procesos y teorías de cognición social
Fuente: propia

Encontramos inicialmente el modelo de las redes asociativas. Estos modelos son los primeros en buscar la manera en que los sujetos accedemos a la información social y la representamos mentalmente. En esta teoría *“la mente es simplemente un espejo que representa el mundo exterior y en su interior se alberga el conocimiento obtenido a través de los sentidos”* (Wills y Rodríguez, 2011, p.69). La manera en que esta teoría explica la consolidación de la información es a partir de unos nodos (o conceptos) y unos vínculos que se asocian a partir de la experiencia social. Para hacernos una idea, es como si nuestra mente desarrollara una suerte de mapa conceptual a partir de su experiencia y conocimiento social. Así, podremos relacionar elementos de comportamiento, y categorías sociales, por ejemplo, rolo o costeño y cómo este se vincula a partir de nuestra experiencia y vinculación. Lo que podemos identificar con los estereotipos.

Otra manera de ver la cognición social es a partir de los esquemas, este modelo hace énfasis en el desarrollo de una estructura cognitiva independiente, que guarda

un contenido abstracto de la información social. Aquí encontramos que *“es una estructura cognitiva independiente que representa el conocimiento abstracto que tenemos acerca de un grupo de estímulos relacionados, y que incluye sus atributos y las relaciones que se establecen entre ellos”* (Fiske y Taylor, 1991, citado en Wills y Rodríguez, 2011, p. 70).

Acá referimos otra manera de organización, podríamos decir que tenemos grupos o esquemas particulares que se van conformando a partir de los rasgos y atributos que vamos ubicando dentro de estos. En primer lugar, tenemos los esquemas de personas, luego encontramos los esquemas del yo (características de sí mismo), después encontramos esquemas de rol (personas que ocupan cierto papel dentro de la sociedad), y finalmente, esquemas de sucesos que hacen referencia a las secuencias de actividades sociales, por ejemplo, estudiar estaría vinculado a secuencias esperadas y aprendidas de acuerdo a la experiencia de los sujetos, o cortejar a una persona. Estos

esquemas evidentemente pueden variar entre las personas, lo que podemos relacionar con el concepto de prototipos.

Por otra parte, encontramos el modelo de ejemplares, que difiere de los dos anteriores porque hace énfasis en que la información que está en nuestro cerebro no se organiza o recuerda de manera abstracta, sino que se procesa de manera concreta. Esto quiere decir que las representaciones mentales se ubican de acuerdo con experiencias particulares pues estos *“proponen que los conceptos se representan mentalmente de forma concreta, como ejemplos sobre una experiencia determinada y/o un estímulo específico”* (Wills y Rodríguez, 2011, p. 73). Para consolidar esta aproximación podríamos decir que una persona tendría una representación mental de un concepto particular a partir de su experiencia, por ejemplo, al escuchar (o leer) la palabra *ñero*, el receptor recurrirá a las situaciones y personas donde ha interactuado con *“ticos”* durante su historia de vida. Se crea entonces una imagen concreta basada en la experiencia para referirse a este concepto, de igual manera pasa con las demás, y al no tener idea específica, no podemos hacer una representación mental particular, si no conocemos el concepto *Kashgai*, difícilmente nos haremos una representación mental de esta.



Instrucción

En este punto le recomendamos revisar el caso modelo, disponible en la página principal del eje.

Finalmente existe otra forma de ejemplificar la cognición social, que, de hecho, es la más reciente en términos cronológicos. Este modelo nos acerca más a las neurociencias debido a que nos obliga a pensar los procesos mentales de manera más profunda. Las redes conexionistas implican una gran cantidad de información que está relacionada dentro de nuestra mente, metafóricamente podríamos decir que este modelo se asemeja a una atarraya o una red sináptica que cuenta con una activación dependiendo de su relevancia dentro de la interacción social. Acá se habla de potenciales de activación al momento de interactuar socialmente, lo cual determina qué información social va a ser utilizada en las interacciones sociales, además de que existe la posibilidad de que diferentes redes se conecten entre sí fortaleciendo la información social que se está activando y utilizando en una demanda social particular. Desde este modelo se entiende que *“el conocimiento no se encuentra localizado en una serie de nodos, esquemas o ejemplares; por el contrario, se propone que el conocimiento se encuentra distribuido a través de una red conceptual y cada unidad de esta red aisladamente no posee significado alguno”* (Smith y Queller, 2004, citado por Wills y Rodríguez 2011, p. 75).



¡Recordemos que!

Estos elementos nos permiten comprender los esfuerzos de la psicología social por entender la realidad social, sin embargo, como hemos sospechado, esta información no está desarrollada de manera neutral, ni tampoco homogénea, aparecen entonces factores que afectan la configuración de estas representaciones mentales, factores motivacionales, entendido como las expectativas para acercarse de lo social, factores culturales referido a lo idiosincrático que tienen todas las personas a partir de su historia de vida, específicamente cuando se hace referencia a reglas o normas y factores de aprendizaje, referido a la ilustración y formación de acuerdo al conocimiento en una situación social particular.

Además de esto, la cognición social nos permite acercarnos a un entendimiento de los estereotipos (características particulares de un grupo social), el prejuicio (nociones negativas o positivas frente a un sujeto, grupo o situación social), y discriminación (conductas referidas a una población de acuerdo a la información previa que se tiene), que son parte de la cotidianidad de las personas que están determinando las relaciones sociales existentes dentro de las comunidades y también en una sociedad determinada.



Figura 1.

Fuente: Shutterstock/145343107

Generalmente, cuando interactuamos socialmente compartimos información, damos puntos de vista y discutimos frente a ciertos temas que nos parecen relevantes y necesarios. Temas como la existencia de Dios, un partido de fútbol, elecciones políticas, ir a una fiesta, una marcha, o elegir una marca de ropa, están operando una serie de valoraciones que cada uno de nosotros tiene para responder en una interacción social. La información con la que valoramos, actuamos y pensamos sobre esto recibe el nombre de actitudes.

Las actitudes nos permiten comprender cómo las personas asumen el comportamiento social, acercándonos a los juicios y valoraciones de las interacciones. También sirve para reconocer la manera en que las personas responden en diferentes situaciones, ya que las actitudes definen la manera en que los sujetos responderán a una demanda social específica. Además de esto, podemos reconocer los procesos por los cuales las personas logran asimilar información nueva, logrando ajustar los valores frente a la realidad social, dicho de otra manera, es probable que en algún momento de nuestra vida nos gustara jugar con algún peluche, luego al crecer ya no lo valoramos de la misma manera, nuestra actitud frente a este juguete ha cambiado.

Sumado a lo anterior, al estudiar las actitudes somos capaces de reconocer las valoraciones, los sentimientos y los comportamientos que implican una situación social, lo cual nos da una ventaja al momento de ajustar herramientas que nos ayuden a cambiarlas. Por ejemplo, si sabemos que tenemos una valoración negativa hacia las personas de determinado país, es probable que nuestro comportamiento se ajuste más a conductas inadecuadas frente a la interacción con estas personas. Asimismo, podemos saber cómo se reconocen los roles, las interacciones y los comportamientos sociales dentro de las interacciones entre los sujetos, puesto que, es a partir de la información que componen las actitudes, que identificamos y evaluamos el contexto, los grupos sociales o la comunidad a la que pertenecemos.



Ejemplo

Un buen ejemplo de esto pueden ser las verbalizaciones que tienen un componente machista al referirse a las mujeres, que en una sociedad se han mantenido durante mucho tiempo, por ejemplo, decir que “las mujeres sirven es para criar hijos” nos acerca a las actitudes que hemos desarrollado dentro de nuestra sociedad.

Otra posibilidad es reconocer a las actitudes como una fuente de conocimiento en sí misma, que permite al profesional en psicología acceder a información que será útil para desarrollar algún tipo de transformación tanto en los juicios valorativos como en los comportamientos dentro de un grupo social determinado.

Estos puntos son importantes a la hora de acercarnos a las actitudes. Sumado a esto se puede considerar el tema de las actitudes como un canal de comunicación entre diversos temas dentro de la psicología social, ya sea al revisar las actitudes frente a un grupo minoritario, el aborto, el matrimonio igualitario, un candidato presidencial, incluso aquellas percepciones que podemos tener frente a una pareja interracial. Estos ejemplos, nos permiten ubicar las actitudes como lugar de encuentro entre diferentes intereses dentro del campo, ya sea a nivel individual o colectivo, las actitudes nos ayudan a entender el mundo social.

Conforme lo anterior, podría decirse que *“las actitudes adquieren en la experiencia social y proporcionan al organismo de cada individuo cierto grado de preparación para ajustarse de manera precisa a determinados tipos de situaciones sociales en caso de que estas situaciones se presenten”* (LaPiere, 1934/1967 citado en Laca 2005, p. 120); logrando que nos adaptemos a las diferentes demandas sociales y que logremos interactuar en un contexto particular.

Específicamente hay que hablar de las funciones que tradicionalmente se han atribuido a las actitudes. Para esto retomamos a Sabini (1992, citado por Barra ,1998):

1. Son elementos centrales en la conformación y mantenimiento de los grupos.
2. Ayudan a consolidar nuestra identidad o la concepción de sí mismo.
3. Guían los pensamientos y los comportamientos.

Con toda la información anterior, podemos llegar a la conclusión de que el tema de las actitudes es interesante para analizar desde la psicología social y que nos ayuda a comprender tanto la realidad social como la producción de significados que las personas tienen sobre estas, lo que va ser de utilidad al momento de acercarnos a comunidades o grupos donde se realicen intervenciones, acciones o investigaciones. Reconociendo este concepto podríamos potenciar las diferentes estrategias de transformación social, logrando que las personas puedan cambiar sus actitudes frente a un contenido determinado; por ejemplo, que cambien de una marca a otra, o que modifiquen sus hábitos de vida. Así con diferentes escenarios sociales donde se encuentra el sujeto el grupo social.

Para referirnos a las actitudes necesariamente debemos describir sus componentes, existen diversas maneras de acercarse a esta teoría, sin embargo, existe un consenso al explicar sus componentes. En este sentido, encontramos que existe una concepción tripartita de las actitudes. Tenemos entonces un componente cognitivo o de pensamiento, otro afectivo o emocional y uno conductual o motor. Estos tres componentes van a definir la

actitud que se tiene frente a algo en particular. Además, al reconocer estos tres canales de respuesta logramos evaluar de una manera más rigurosa las interacciones sociales de los sujetos.

Cognitivo	Incluye los pensamientos y creencias de la persona acerca del objeto de actitud.
Afectivo	Agrupar los sentimientos y emociones asociados al objeto de actitud.
Conductual	Recoge las intenciones o disposiciones a la acción, así como los comportamientos dirigidos hacia el objeto de la actitud.

Tabla 1. Componentes de las actitudes

Fuente: propia a partir de Zanna y Rempel, (1988); Beckler, (1984), en Briñol, Falces y Becerra, (2007)

Las actitudes nos sirven para conocer el mundo de las personas y también para buscar maneras de comprender la manera en que piensan, sienten y se comportan, acerca de diversos procesos de orden social que acompañan diferentes experiencias y juicios respecto a la realidad social. Pueden ser adquiridas a partir de la información social que se apropia, por condicionamientos respecto al tema a tratar, por comparación social en la medida de tener información para hacerla, por modelamiento de conductas asociadas a la interacción social. Todo lo anterior, está relacionado con la persuasión y la influencia social pues estos elementos inciden en el desarrollo de las actitudes y en su cambio.




Lectura recomendada

Le invitamos a la página principal del eje para consultar la lectura complementaria:

Actitudes y comportamientos en las situaciones de conflicto

Francisco A. Laca Arocena



Finalmente, para tener acceso a ellas podemos encontrar diferentes maneras, tales como los reportes verbales que refieren los sujetos frente a una situación social, la observación directa en el contexto, así como escalas psicométricas como las que desarrolla Thurstone o Likert.

- Barra, E. (1998) Psicología social. Recuperado de http://www.sibudec.cl/ebook/UDEC_Psicologia_Social.pdf
- Auné, S. E., Blum, G. D., Abal, F. J. P., Lozzia, G. S., & Attorresi, H. F. (2014). La conducta prosocial: Estado actual de la investigación.
- Briñol, P., Falces, C., & Becerra, A. (2007). Actitudes. *Psicología social*, 3, 457-490.
- Marín, J. (2009). Conductas prosociales en el barrio Los Pinos de la ciudad de Barranquilla, Colombia. *Revista CES Psicología*, 2(2), 60-75.
- Morales, F., Moya, M (2011) Definición y objeto de la psicología social. En Moya, M., Rodríguez, R., (Eds) Fundamentos de psicología social. (pp 21-41) Madrid, España: Ediciones Pirámide
- Pacheco, J. R., Rueda, S. R., & Vega, C. A. (2013). Conducta prosocial: una alternativa a las conductas agresivas. *InvestigiumIRE*, 4(1), 234-247.
- Rodríguez, A., Betancor, V. (2007) La cognición social. En Morales, F., Gaviria, E., Moya, M., Cuadrado, I., (Eds.) *Psicología social*, pp. 125-166. Madrid, España: Mc Graw Hill.
- Laca Arocena, F. A. (2005). Actitudes y comportamientos en las situaciones de conflicto. *Enseñanza e investigación en psicología*, 10(1).
- Wills, G., Rodríguez., (2011) Cognición social. En Moya, M., Rodríguez, R., (Eds) Fundamentos de psicología social, pp 67-87. Madrid, España: Ediciones Pirámide.
- Zimbardo, P.G., Ebbeg, Ebbesen (Coaut), Maslach, C., & Leon, J.D.P. (1982). *Influencia sobre las actitudes y modificación de conducta*. Fei.
- Zornoza, A., Ripoll, P., Orengo, V., González-Navarro, P., & Peiró, J. (2010). Los procesos de influencia social en entornos virtuales y su incidencia sobre la eficacia grupal. *Artículos en PDF disponibles desde 2007 hasta 2013*. A partir de 2014 visítenos en www.elsevier.es/rfp, 40(2), 213-227.
- Vásquez, E. (2017) Estudio de las conductas prosociales en niños de San Juan de Pasto. *Revista Psicogente*, 20(38), pp. 282-295 recuperado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/psico/v20n38/0124-0137-psico-20-38-00282.pdf>
- León, D (2013) Introducción a la Cognición Social y la Neurociencia Cognitiva. Universidad Piloto de Colombia.



www.usanmarcos.ac.cr

San José, Costa Rica